



Artículos

Similares preocupaciones, diferentes soluciones.
Los lineamientos de política exterior de los candidatos
a la presidencia de Estados Unidos y sus implicancias
para América Latina

*María Inés Gullo Maraví,¹
María Florencia Marina²*

Introducción

Este año las elecciones presidenciales en los Estados Unidos de América se celebran en un contexto internacional y nacional particular producto del alcance y efecto que ha tenido la pandemia global del COVID-19. Si bien la crisis sanitaria global ha captado gran parte de la atención y energía de los gobiernos nacionales, no ha impedido que el mundo siga a la expectativa de los resultados de las elecciones presidenciales estadounidenses. Esto se debe no solo a que Estados Unidos aún sigue siendo un país hegemónico, con gran peso en los acontecimientos internacionales, sino también porque hace cuatro años el mundo se conmocionó ante la victoria de un candidato que era una figura mediática y que había tenido una campaña electoral muy controvertida. Su

¹ Estudiante avanzada de la licenciatura en Relaciones Internacionales en la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Miembro del Departamento de América del Norte del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la Universidad Nacional de la Plata (UNLP), auxiliar alumna en la cátedra de Política Internacional, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR. Miembro del Centro de Investigaciones en Política y Economía Internacional (CIPEI) de la UNR.

² Estudiante avanzada de la licenciatura en Relaciones Internacionales en la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Miembro del Departamento de América del Norte del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la Universidad Nacional de la Plata (UNLP), auxiliar alumna en la cátedra de Política Internacional Latinoamericana, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR. Miembro del Centro de Investigaciones en Política y Economía Internacional (CIPEI) de la UNR.

retórica electoral, junto con sus propuestas de campaña, se caracterizaron por tener un fuerte contenido nacionalista, racista, y xenófobo; se trataba de un discurso que en el ámbito mundial se alejaba de los espacios multilaterales y desafiaba a los actores internacionales que tradicionalmente habían sido aliados. Tras el triunfo de Trump, la agenda exterior de Estados Unidos se ha caracterizado por ser errática, guiándose por el devenir de los acontecimientos y el estado de ánimo e intereses del presidente, y por ello estas elecciones desde el extranjero son vistas como “cruciales”.

En consecuencia, en este trabajo nos proponemos realizar un breve análisis de las propuestas de los candidatos en materia de política exterior, observando no sólo sus visiones en torno al ejercicio de liderazgo global del país, sino también sus propuestas y posturas para con el resto de los actores internacionales. Dentro de dicho análisis, otorgamos especial énfasis al estudio de los posibles lineamientos de la potencia hacia América Latina, abordando primero los principales temas que en la última década han predominado en la agenda norteamericana hacia la región, para luego caracterizar brevemente las políticas llevadas adelante por Trump, y sus posibles cambios y continuidades.

La contienda electoral estadounidense en un escenario nacional e internacional marcado por la pandemia y crisis estructurales

El 3 de noviembre del corriente año se celebrarán elecciones presidenciales en los Estados Unidos de América. En esta ocasión, la contienda será entre el actual presidente Donald Trump, por el Partido Republicano, y el ex vicepresidente durante los gobiernos de Obama, Joe Biden, del Partido Demócrata.

Se trata de una competencia electoral muy polarizada, donde los candidatos presentan visiones antagónicas al abordar tanto los temas de agenda doméstica como internacional. De un lado se encuentra Trump, representando un populismo de derecha, una visión conservadora y una política exterior errática, que en muchos casos se distingue por una tendencia unilateralista e incluso agresiva. Del otro lado se halla Biden, representando al sector moderado del partido demócrata, promoviendo un giro en torno a las políticas implementadas por el presidente republicano, y sugiriendo la puesta en marcha de una política exterior proactiva, con un claro foco en el liderazgo mundial del país.

A esta polarización electoral debe sumársele un escenario doméstico altamente complejo. La convulsionada situación interna durante estos últimos meses³ ha estado marcada por tres sucesos de gran relevancia y repercusión, como han sido la crisis sanitaria, el incremento del desempleo y la recesión económica, y la movilización contra el racismo. Hechos significativos que han tenido fuerte repercusión en los medios, han captado la atención de los ciudadanos y han alterado curso de la campaña electoral.

³ Este artículo fue escrito y enviado para su publicación a comienzos de agosto de 2020.

La pandemia global del COVID-19 es un factor ineludible a la hora de considerar la situación interna estadounidense. Ésta golpeó fuertemente al país, causando estragos en el sistema de salud, la economía y la vida cotidiana de los ciudadanos. Actualmente, Estados Unidos es el país con mayor número de casos en el mundo; ha reportado 4.667.955 casos, y 154.860 muertes, superando así los cuatro millones de contagios (John Hopkins University, 2020)⁴. El alto número de contagios no sólo ha generado un colapso del sistema de salud, sino que, como consecuencia de las medidas de confinamiento, la situación económica se complejizó y el país entró en recesión. “La economía estadounidense retrocedió un 1,2% durante el primer trimestre —equivalente a una caída del 4,8% en tasa trimestral anualizada” y “la tasa de desempleo aumentó de un 3,5% en febrero, el mejor dato desde diciembre de 1969, a un 14,7% en abril, la mayor cifra registrada desde la Gran Depresión” (Laborde, 2020, párr. 2).

Esta situación es importante, ya que el comportamiento inicial que tuvo el presidente frente al avance de la pandemia, subestimando la alta capacidad de contagio de la enfermedad, no tomando las medidas sanitarias adecuadas, y afirmando reiteradamente que el virus estaba bajo control (García Encina, 2020), han afectado su imagen. De esta forma, la percepción negativa que tiene la población en cuanto al manejo de la crisis del coronavirus se ha incrementado, afectando las tasas de aprobación y permitiendo al candidato demócrata a la presidencia, Joe Biden, capitalizar los errores de la administración.

Otros sucesos que no se deben dejar de mencionar, que han tenido gran impacto en la agenda política, repercuten en los discursos de campaña y que han contribuido a afectar aún más las tasas de aprobación del presidente, han sido el asesinato del afroestadounidense George Floyd a manos de oficiales de policía de Minneapolis y las consecuentes movilizaciones de protestas contra el racismo y la brutalidad policial que se desarrollaron en múltiples ciudades.

Si bien el racismo no es una cuestión que se desató con Trump, sino que constituye una problemática fundacional nacida con la esclavitud en dicho país y que ha estado muy presente en su historia, las acciones del gobierno han contribuido a complejizar la situación (Busso, 2020). Tras el asesinato y las grandes movilizaciones, el presidente no demostró intenciones de disminuir las tensiones sociales. Por el contrario, calificó a las protestas como actos terroristas y amenazó con la utilización del Ejército para acabar la “rebelión”, a la vez que “puso poca atención en el reclamo central en torno al fin del racismo y la brutalidad policial y se concentró en la identificación de los responsables de disturbios violentos” (Busso, 2020, párr.8). Incluso se podría afirmar que preparó una respuesta destinada a conservar su base electoral, principalmente compuesta por votantes blancos y conservadores, a través de un discurso incendiario y de polarización (Garriga Olmo, 2020).

⁴ Datos relevados el 2 de agosto de 2020.

En contraste con Trump, el candidato demócrata frente a esta situación intenta presentar una postura moderada y garante de la unidad (Garriga Olmo, 2020), reuniéndose con representantes de la comunidad afroamericana y acusando al presidente de convertir a Estados Unidos en un campo de batalla (Biden acusó a Trump, 2020). Sin embargo, Biden ha mostrado una postura errática frente a las protestas callejeras llegando incluso a decir que debería enseñárseles a los policías que ante un manifestante desarmado “disparen a las piernas y no al corazón”, dejando en evidencia falta de empatía hacia los afroamericanos (Cachés, 2020) y sus dificultades para conectarse con aquellos sectores que exigen medidas estructurales contra el racismo (Garriga Olmo, 2020).

Frente a esta situación doméstica tan polarizada y compleja, las propuestas y retóricas a las que apelan los candidatos son y serán cruciales al momento de definir el resultado de las elecciones. Por ello, gran parte de la campaña electoral se centrará principalmente en los factores domésticos que tanto preocupan al ciudadano estadounidense, dando así menor atención y lugar a las propuestas relacionadas a los asuntos internacionales.

Visiones y agendas de política internacional de los candidatos presidenciales: *Keep America Great vs Battle for the soul of the nation*

Para estas elecciones el eje de la campaña de Trump sigue siendo “*America First*”, evidenciado en su nuevo eslogan “*Keep America Great*”. En el discurso del Estado de la Unión ante el Congreso, el 4 de febrero de 2020, Donald Trump resaltó sus logros, dejando en claro cómo había trabajado para cumplir con sus promesas de hacer América grande otra vez y cómo va a seguir trabajando para ello, dando a entender que ese seguiría siendo su objetivo en caso de ser reelecto.

Bajo la consigna “*America First*”, el actual presidente se propone priorizar la seguridad e interés del pueblo norteamericano que, desde su perspectiva, no sólo se ve afectado por el posible accionar de otros actores internacionales como lo son Irán, Venezuela o Corea del Norte, sino que también se ha visto gravemente golpeado por la globalización, el liberalismo y la apertura comercial indiscriminada producto de la firma de tratados que van en contra de los intereses de los trabajadores estadounidenses.

En el terreno de las relaciones internacionales de Estados Unidos, su campaña electoral está centrada en las áreas de seguridad nacional y defensa, inmigración y comercio internacional. Igualmente, a diferencia de la campaña de 2016 donde Trump presentaba grandes planes y propuestas en cuanto al desarrollo de los vínculos externos del país, ahora, tras estar cursando su cuarto año como presidente, su campaña electoral no se basa tanto en planes a futuro, sino más bien en resaltar lo logrado hasta el momento y los planes de continuación de dicha línea, que siempre gira en torno al eje central “*Keep America Great*”.

En relación al comercio exterior Trump resalta su compromiso en posicionar a Estados Unidos primero a través de la promoción de un comercio internacional justo y recíproco (Áreas de interés, s.f.). En base a ello, se remarca lo alcanzado durante su administración en lo que refiere al vínculo con China, la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, ahora T-MEC) y la firma de otros tratados bilaterales con socios comerciales.

Respecto al vínculo con China, tras retirarse del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP, por sus siglas en inglés) y el inicio de una guerra comercial, ha logrado junto al presidente chino Xi Jinping una tregua con dicho país a través de la firma, el 15 de enero de 2020, de la Fase 1 de un nuevo acuerdo comercial entre ambos países. Aspecto presentado como un gran resultado por parte de la administración, en las propias palabras de Trump:

“prometí a nuestros ciudadanos que impondría aranceles para enfrentar el robo masivo de empleos estadounidenses por China. Nuestra estrategia funcionó. Hace unos días, firmamos el nuevo e innovador acuerdo con China que defenderá a nuestros trabajadores, protegerá nuestra propiedad intelectual, traerá miles y miles de millones de dólares a nuestra tesorería y abrirá nuevos mercados para productos fabricados y cultivados aquí en Estados Unidos” (2020)

Si bien estos hechos se presentan como logros, la situación aún está por verse debido a la pandemia, que generaron acusaciones mutuas en torno al manejo y responsabilidad por la expansión del virus. Además, las dificultades económicas provocadas como consecuencia de la pandemia complejizan la posibilidad de ambos países de cumplir con algunas de las ya ambiciosas medidas establecidas en el acuerdo (Setser y Yalbir, 2020), a lo que se suman las amenazas de Trump de establecer nuevos aranceles para China, y las insinuaciones de Beijing de que podría responder con otras acciones punitivas drásticas (He, 2020).

En lo relativo a la seguridad nacional y defensa, se remarcan los esfuerzos del presidente que le permitieron reconstruir el Ejército, vencer al Estado Islámico y enfrentar las amenazas internacionales asegurando la protección de Estados Unidos (Áreas de interés, s.f.). Se trata de temáticas que generan preocupación e interés dentro de la sociedad civil, y que han sido prioridades del gobierno actual. Si bien no todos los objetivos en la materia fueron cumplidos cabalmente, Trump ha resaltado los avances logrados a fin de mostrar la posibilidad de continuar trabajando en ellos en los próximos cuatro años.

Como parte de su política externa, el presidente expone como un triunfo el combate contra el terrorismo islámico radical, dejándolo en evidencia en su discurso en el Estado de la Unión:

“Hace tres años, los bárbaros del ISIS tenían más de 20.000 millas cuadradas de territorio en Iraq y Siria. Hoy, el califato territorial del ISIS ha sido destruido al 100 por ciento, y el fundador y líder del ISIS, el asesino

sediento de sangre conocido como Al Baghdadi, ¡está muerto!”
(Trump, 2020).

A su vez, en Afganistán, el gobierno trabajó por lograr un acuerdo de paz con los talibanes, que fue alcanzado en febrero de este año en Doha, Qatar (EE.UU. y el Talibán firman un histórico acuerdo, 2020). En el mismo Washington y sus aliados de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) prevén retirar sus tropas en un período de entre 12 y 14 meses si es que la contraparte cumple con los términos del convenio (Galeano, 2020). Con ello, el objetivo del presidente es mostrar su compromiso de lograr la retirada de las tropas estadounidenses en Afganistán, tal como había propuesto en su primera campaña presidencial, y dar fin al extenso conflicto armado en ese país. Si bien el devenir de los acontecimientos puede llegar a complejizar la retirada de las tropas y prolongar el conflicto bélico, dicho acuerdo también ha sido presentado por la administración Trump como un éxito. De ahí que este constituya otro elemento que el actual presidente propone para su segundo mandato.

Ahora bien, aunque estas medidas han sido valoradas por Trump de manera positiva, no necesariamente son vistas de la misma forma por sectores opositores a nivel interno y externo, muchos de los cuales han sido críticos frente a las mismas. De la misma forma, no existen garantías de que los acuerdos alcanzados se materialicen o que tengan el éxito con el que son presentados.

Por último, cabe mencionar la cuestión migratoria. Siguiendo a Hines (2019), las políticas en esta materia propuestas por el presidente fueron y siguen siendo un tema central dentro de su agenda ya que las mismas le permitieron en gran medida llegar a la Casa Blanca y aún le siguen funcionando como forma de fidelización de su base electoral. Trump, desde su campaña electoral en 2016 hasta la actualidad, ha tenido un discurso xenófobo y anti-inmigración, en el cual ha etiquetado a los mexicanos de “criminales” y “violadores” o a los musulmanes como “terroristas”, además de que ha tomado medidas dirigidas contra los migrantes como la construcción de un muro en la frontera con México, la creación de obstáculos para la obtención de visas y tarjetas verdes, búsqueda de modificación del sistema de inmigración y asilo (Hines, 2019). Sin embargo, a mediados del presente año, Trump sorprendió al anunciar la preparación de una orden ejecutiva para una reforma migratoria que allanaría el camino a la nacionalidad a los migrantes indocumentados que entraron en el país siendo menores de edad (Trump anuncia reforma migratoria, 2020). Este fue un anuncio inesperado, por lo que para algunos representa una estrategia de campaña que tiene por objetivo aumentar el caudal de votos.

Ante la posibilidad de la reelección de Trump, el mundo se encuentra a la expectativa de lo que vaya a acontecer en la potencia hegemónica: mucho se ha debatido en torno a su rol en el sistema internacional y su relativa pérdida de liderazgo en estos últimos cuatro años. En este sentido, el resultado de las elecciones es crucial. Desde la llegada de Trump a la presidencia, el accionar internacional del hegemón ha generado incertidumbre, debido a un desempeño internacional que ha sido definido como enérgico y relativamente unilateral, orientado hacia la defensa de los intereses nacionales (Tovar Ruiz, 2018, p. 268). Se trata de una política exterior donde predomina la centra-

lidad en la economía como medio para comprender la diplomacia y la competencia geopolítica. Este eje ha provocado —a excepción del combate contra el terrorismo—, que las relaciones externas estén definidas en torno a la primacía de los aspectos económicos, en detrimento de los valores que tradicionalmente han guiado la política exterior de Estados Unidos luego de la Segunda Guerra Mundial y el establecimiento del orden de Bretton Woods (The Democrat Candidates on Foreign Policy, 2020).

La ejecución de una agenda basada en la idea de “Estados Unidos primero”, que ha implicado el distanciamiento de los aliados tradicionales, el acercamiento a líderes de regímenes considerados autoritarios y el deterioro de los espacios multilaterales, ha profundizado la crisis de hegemonía que atraviesa el país del norte. De ahí que muchos de sus detractores (tanto internos como externos) sean fuertes críticos del abandono de Estados Unidos de acuerdos internacionales como el Acuerdo de París o el Acuerdo Nuclear con Irán. Desde el punto de vista de los defensores del orden internacional liberal, este tipo de instrumentos son relevantes no sólo para la estabilidad y trabajo conjunto de la comunidad internacional, sino también para el accionar de los aliados tradicionales de Estados Unidos.

El máximo contrincante de Trump en la contienda electoral ha demostrado su adscripción a este tipo de críticas. Representando del sector centrista del Partido Demócrata, Biden constituye una figura de amplia experiencia política, en tanto fue seis veces senador por el Estado de Delaware, así como el vicepresidente de Estados Unidos durante los dos mandatos de Obama.

En estas elecciones se presenta como un candidato con grandes propuestas para el manejo de la agenda externa del país, proponiendo un rol proactivo de Estados Unidos frente a la comunidad internacional. Observando rasgos de un idealismo y moralismo como impulso societal presente en la política estadounidense, el exvicepresidente propone una política exterior que recupere el liderazgo internacional del país, que de acuerdo con su perspectiva, se ha visto gravemente golpeado como resultado del desempeño internacional de Trump. Según ha manifestado, la administración actual ha disminuido la credibilidad e influencia del país en el mundo, ha menoscabado y menospreciado a aliados y socios, ha abandonado el liderazgo estadounidense en la movilización de medidas colectivas para encarar nuevas amenazas y se ha alejado de los valores democráticos (Biden, 2020).

En vistas a lograr el restablecimiento del liderazgo global de Washington, y al considerar que las políticas nacionales están profundamente ligadas a las internacionales, el candidato a presidente propone como primer paso tomar medidas inmediatas para reparar y reforzar la democracia norteamericana (La Visión de Joe, s.f), ya que considera que el país debe demostrarle al mundo que “está preparado para volver a liderar, no sólo con el ejemplo de nuestro poder, sino con el poder de nuestro ejemplo” (Biden, 2020). Y es a través del ejemplo y el cambio en las políticas internas que propone recomponer las alianzas, la reputación y confianza, para luego movilizar a los países y aliados para enfrentar retos comunes.

Teniendo en cuenta la ligazón entre las políticas nacionales e internacionales, Biden propone la puesta en marcha de una política exterior para la clase media que permita que todos los estadounidenses, independientemente de su raza, género, religión, orientación sexual o discapacidad, se beneficien del éxito del país. Este intento de combinar una propuesta interna —la reconstrucción de la clase media—, con una propuesta internacional, constituye además un mecanismo de atracción de la base electoral tan variada con la que cuenta el Partido Demócrata. Uno de los mecanismos privilegiados para ello es la implementación de una política comercial que esté acompañada del fortalecimiento interno de Estados Unidos, a partir de una mayor inversión en educación, investigación y desarrollo, e infraestructura. Según el exvicepresidente: “Necesitamos ser capaces de fabricar lo mejor en Estados Unidos y vender lo mejor en el mundo. Eso significa derribar las barreras que obstaculizan a los estadounidenses y resistir el peligroso retroceso hacia el proteccionismo” (Biden, 2020, p. 82).

Partiendo de esta consideración, para la política comercial propone una postura moderada, opuesta a la aplicación de medidas proteccionistas y favorable a la firma de tratados en esta materia, pero crítica de prácticas desleales del comercio y defensora de las cuestiones laborales y ambientales. Para ello sugiere, por un lado, retomar el liderazgo en el proceso de toma de decisión de las reglas que rigen el comercio mundial, para que sea Estados Unidos quien lidere ese esfuerzo y no otro país; por otro lado, trabajar con otras democracias para así unificar el poderío económico y contrarrestar las prácticas económicas abusivas. Estas propuestas se realizarían pensando en la posibilidad de recuperar el rol protagónico del país en el comercio y ganar la competencia por el futuro, principalmente frente a China.

Biden reiteradamente se ha mostrado preocupado ante el avance de China y su crecimiento en el ámbito económico y político mundial. No sólo ha criticado sus prácticas comerciales abusivas, el robo de tecnología y propiedad intelectual, sino también ha expresado su preocupación por la violación de los derechos humanos en dicho país, y la posibilidad de que el mismo se adelante a Estados Unidos en lo que refiere a los avances tecnológicos (The 2020 Candidates on Foreign Policy, 2020). Por ello si bien concuerda con Trump que “China is breaking international trade rules, unfairly subsidizing Chinese companies, and discriminating against U.S. firms and stealing their intellectual property” (The 2020 Candidates on Foreign Policy, 2020), no considera que el enfoque del presidente haya sido el adecuado para enfrentar estas cuestiones. Por el contrario, para Biden, “Trump’s broad tariffs are erratic and self-defeating”, por lo que la mejor manera de abordar el reto es a través de la presentación de un “frente común con aliados y socios de Estados Unidos (...), sin dejar de cooperar con Beijing en asuntos de interés para ambos países, como el cambio climático, la no proliferación de armas y la seguridad de salud mundial” (Biden, 2020, p. 83).

Mientras que Trump, desde una postura aislacionista, tiende a intentar resolver lo que identifica como amenazas de forma unilateral, Biden propone apostar al multilateralismo. El candidato demócrata reconoce la existencia de innumerables cuestiones internacionales que representan un desafío para todo el mundo pero en especial para

Estados Unidos, como los intercambios comerciales, el medioambiente, la ciberseguridad, el terrorismo, la amenaza de una guerra nuclear, la defensa del liberalismo y los derechos humanos, etcétera. En este marco, el exvicepresidente ha expresado que temas de tal relevancia y complejidad no pueden ser resueltos en solitario. Éstos deben ser tratados a través de la cooperación internacional, con Estados Unidos a la cabeza de las alianzas y de las instituciones internacionales.

De ahí el interés en recomponer y revalorizar los vínculos con sus aliados tradicionales y fortalecer la relación con todas las democracias del mundo, a fin de trabajar conjuntamente frente a los nuevos retos globales. Y también, de retornar al tratado nuclear con Irán y al Acuerdo de París. Ahora bien, cabe destacar que desde la perspectiva de Biden, es necesario que esas acciones colectivas contra las amenazas mundiales se realicen en el marco de la recuperación del rol del liderazgo de Estados Unidos en el sistema internacional.

A partir de este objetivo, propone priorizar la diplomacia antes que el uso de la fuerza. El ex vicepresidente cree que si bien Estados Unidos posee la fuerza bélica más poderosa del mundo, ésta debe ser considerada como el último recurso, no el primero. Por eso, plantea necesario centrar la estrategia norteamericana en el antiterrorismo, pero sin inmiscuirse en conflictos interminables. Como medidas concretas para cumplir con esto, contempla el retiro de tropas de Medio Oriente —especialmente de Afganistán—, acotar la misión de combate contra Al Qaeda y al Estado Islámico, y dejar de apoyar la guerra saudita contra Yemen.

Al remarcar la importancia de la diplomacia como instrumento del poder estadounidense, propone recomponer la credibilidad en la misma, la cual, desde su mirada, ha sido hecha añicos por el gobierno de Trump (Biden, 2020). En el proceso de reparación de la diplomacia sugiere sanar el vínculo con los tradicionales aliados de Washington (como Australia, Japón, Israel y Corea del Sur), pero principalmente con los países miembros de la Unión Europea, dejar de lado la retórica agresiva y a veces engañosa que usa Trump con los aliados (Biden contempla cambios importantes, 2020), y volver a comprometerse con sus alianzas y acuerdos, como es la participación de Estados Unidos en la OTAN (The 2020 Candidates on Foreign Policy, 2020).

La política exterior de Trump hacia América Latina: del persistente énfasis en México a la radicalización de la defensa de la gobernabilidad democrática

Latinoamérica presenta en la actualidad una de las realidades más complejas del mundo, tanto debido a causas coyunturales como estructurales. La sucesión de períodos de inestabilidad política, acompañados con persistentes dificultades económicas, se han sumado a los efectos históricos de la colonización y del imperialismo, convirtiéndola en la región más desigual del planeta. Determinada por su situación estructural periférica en el sistema internacional, actualmente está además condicionada por la gravedad de

problemáticas tales como el narcotráfico, el crimen transnacional y el cambio climático. Para poder comprender cuál es la visión que los candidatos presidenciales norteamericanos tienen de América Latina, así como cuáles son sus iniciativas de campaña hacia ella, en el presente apartado se efectúa un análisis de la política exterior estadounidense en tiempos recientes.

El vínculo entre América Latina y Estados Unidos se encuentra desde las últimas décadas marcado por la irrelevancia estratégica de la primera. En efecto, especialmente tras los atentados del 11 de septiembre del 2001, la política exterior estadounidense consideró como prioritarios a otros países y regiones del mundo, tales como Rusia, China y Medio Oriente. Esta situación generó que tanto las administraciones republicanas de George W. Bush y Donald Trump, así como el gobierno demócrata de Barack Obama, no ejecutaran una política integral, coherente y con objetivos de largo plazo hacia la región. De esta forma, se comprueba una vez más que lejos quedaron iniciativas que tenían como destinataria a la región en su conjunto, como fue el caso de la Alianza para el Progreso promulgada por el presidente Kennedy durante la Guerra Fría.

La política exterior desplegada por Trump no sólo vino a confirmar esta tendencia, sino a profundizarla. Como fue observado previamente, esto se debió a su vocación aislacionista, su desprecio por el multilateralismo y su retórica poco diplomática. Durante la campaña presidencial llevada a cabo para acceder por primera vez a la presidencia, los medios de comunicación resaltaron, una y otra vez, sus polémicas declaraciones contra las personas migrantes provenientes principalmente de México y Centroamérica. En el marco de su discurso antiglobalización, el entonces *outsider* de la política estadounidense, expresó su intención de detener la inmigración ilegal y el ingreso de drogas a partir de la construcción de un muro de más de 3000 kilómetros en la frontera que su país comparte con México. Este tipo de afirmaciones, que por su crudeza recorrieron el mundo, anticiparon las características que adquiriría su gobierno y su política hacia la región.

Si bien actualmente, tras más de tres años de gobierno, puede establecerse que la política de Trump hacia América Latina no ha sido completamente rupturista en relación a la de su antecesor, sí es posible observar algunos signos de disrupción. Estos pueden ser encontrados, por ejemplo, en el vínculo establecido con los países que han sido denominados por el ex asesor de Seguridad Nacional, John Bolton, y por el mismo Trump, como “la troika de la tiranía”: Venezuela, Cuba y Nicaragua.

En el marco de un gobierno carente de una política integrada hacia la región, donde prevalecieron los relacionamientos de índole bilateral —en detrimento del desarrollo de los espacios multilaterales—, el énfasis estuvo puesto en el diseño de estrategias que apuntaron a desestabilizar los gobiernos mencionados. Desde el punto de vista de esta administración, no sólo se trata de países liderados por figuras con ideologías de izquierda y confrontativos frente a Estados Unidos, sino que constituyen regímenes totalitarios que oprimen a sus poblaciones y cometen violaciones a los derechos humanos. En este sentido, el objetivo principal enunciado tanto por el presidente como por sus sucesivos secretarios de Estado (Rex Tillerson, y más adelante, Mike Pompeo), fue el de

presionar a través de distintos métodos a dichos regímenes, a fin de que pudieran restablecerse en ellos la democracia liberal.

La ejecución de medidas en contra del gobierno venezolano de Nicolás Maduro no constituye una novedad del presente gobierno estadounidense. Por el contrario, ésta hunde sus raíces en la administración Obama, quien también se ha valido de herramientas bilaterales como multilaterales para presionar al régimen. Ahora bien, la presidencia actual fue endureciendo su postura de manera progresiva, llegando a considerar la posibilidad de efectuar una intervención militar en Venezuela⁵. Sin embargo, una medida de tales características no ha sido implementada hasta el momento, debido entre otras razones a la falta de apoyo interno y regional. De hecho, como plantea Grabendorff (2018, p. 55), “la posibilidad de una solución militar (...) generó una ola de protestas en la región, incluso dentro de los países más alineados con Estados Unidos, como Argentina, Chile, Colombia y Perú”.

La predilección de los países latinoamericanos por la búsqueda de una solución a la crisis política venezolana, que excluya la posibilidad del uso de la fuerza internacional, no implicó mayores tensiones entre estos gobiernos y el estadounidense. Por el contrario, alineados con la postura promovida por el hegemon, Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, Panamá, Paraguay y Perú conformaron en 2017 el Grupo de Lima, espacio multilateral que tiene como objetivo impulsar una transición democrática pacífica en Venezuela. En esta línea, al igual que Estados Unidos, estos se han posicionado en contra de la figura de Maduro, calificando a su gobierno como una “dictadura”. La constitución del Grupo de Lima colaboró en la estrategia estadounidense de aislar políticamente al régimen. En este sentido, el accionar de esta instancia multilateral, entre otras cosas, permitió, tal como señala Dithurbide, consolidar un “cerco de contención conformado por países afines políticamente al país del norte y que ejerzan una presión internacional adicional y a la vez legitimen las iniciativas estadounidenses en la región” (2019, p.60).

Además de lo mencionado, el gobierno estadounidense se ha erigido como uno de los mayores defensores del político venezolano opositor Juan Guaidó, quien en enero de 2019 se autoproclamó presidente encargado de Venezuela. En este sentido, Estados Unidos fue el primero en reconocer oficialmente a Guaidó como presidente interino, postura que fue adoptada luego no sólo por los países del Grupo de Lima, sino también por decenas de Estados extrarregionales. Vale mencionar que el aislamiento internacional a Maduro, ha sido precedido y consolidado con la imposición de duras sanciones económicas. Las medidas iniciales, tomadas durante el gobierno de Obama, estaban destinadas sólo a individuos particulares. Durante la administración de Trump, se pro-

⁵ Concretamente, el secretario de Estado Mike Pompeo afirmó en una entrevista que “el presidente Trump ha dicho que todas las opciones están sobre la mesa en Venezuela, incluida la opción militar” (Montaner, 2019, párr. 16).

dujo un endurecimiento de esta política. Se extendieron las sanciones financieras al gobierno de Venezuela, llegando las mismas a afectar la principal industria venezolana: la petrolera.

El vínculo con Cuba, por su parte, fue uno de los que presentó las mayores discontinuidades. Ya desde el comienzo de mandato, Trump fue crítico del régimen cubano y de la iniciativa desplegada por Obama hacia la isla, quien había impulsado una política de acercamiento político que tuvo sus puntos cúlmines en el restablecimiento de relaciones diplomáticas, la reapertura de las Embajadas estadounidense y cubanas en cada país, y la visita oficial de Obama a Cuba. El legado de Obama radicó en que permitió inaugurar

“una nueva era en las relaciones con Cuba. Su gobierno, por primera vez en la historia, se abstuvo en la Asamblea General de las Naciones Unidas de votar a favor de continuar con el bloqueo cubano; instó al Congreso a levantar el embargo; propició una mayor vinculación entre las empresas estadounidenses y el naciente sector [privado] cubano, y buscó integrar a Cuba a sistemas regionales y multilaterales como la OMC” (Guillén Ayala, 2019, párr. 12).

Siguiendo a la autora citada, la normalización de las relaciones entre los dos países estuvo acompañada del incremento en el comercio, el tránsito de personas y el intercambio de información entre ambos, así como de la cooperación internacional en las más diversas áreas (Guillén Ayala, 2019). A pesar de los avances alcanzados, el gobierno de Obama no logró poner fin a la imposición del embargo estadounidense a la isla, el cual desde 1996 ha quedado bajo la competencia del Congreso.

La llegada de Trump a la Casa Blanca implicó el fin del proceso de mejoramiento del vínculo cubano-estadounidense. Desde su perspectiva, las medidas tomadas por Obama perjudicaron los intereses norteamericanos, en tanto no sólo lograron la apertura política de la isla, sino que contribuyeron a la consolidación de un régimen calificado como comunista. Asimismo, la administración republicana identificó al gobierno cubano como uno de los apoyos sustanciales del liderazgo de Maduro. En declaraciones a la prensa, Mike Pompeo, se refirió a la supuesta colaboración brindada por militares y servicios de inteligencia cubanos a Maduro, destacando que “la presencia cubana se puede sentir en toda la región; (...) hemos visto cómo el régimen cubano ha interferido históricamente en Nicaragua, Bolivia y Venezuela” (Montaner, 2019, párr. 19).

Teniendo este razonamiento como fundamento, el gobierno de Trump implementó una serie de sanciones destinadas a debilitar política y económicamente al gobierno de Díaz-Canel, sucesor de Raúl Castro. Si bien las relaciones diplomáticas se mantienen hasta la actualidad, las sanciones trajeron como resultado retrocesos en materia de intercambios comerciales, transacciones financieras, inversiones, envío de remesas, turismo y viajes hacia la isla.

En la misma línea, también Nicaragua ha sido sujeto de sanciones por parte de la administración Trump. Sin embargo, a diferencia de los casos venezolano y cubano, que fueron identificados prontamente por este gobierno como contrarios a los intereses estadounidenses, fue recién tras las protestas sociales del año 2018 que el liderazgo de Daniel Ortega comenzó a ser cuestionado con vigor. A partir de la represión a las manifestaciones, Estados Unidos asumió “una caracterización retroactiva del gobierno de Ortega que sustituye el pragmatismo realista de Obama por la retórica ideologizada que asume las posiciones de la derecha más radical del Partido Republicano y de organizaciones opositoras nicaragüenses” (Ayerbe, 2019, p. 21). En este sentido, Trump condenó la represión policial e implementó un conjunto de sanciones económicas contra varios funcionarios nicaragüenses por supuestos casos de corrupción y de violaciones a los derechos humanos.

La radicalización en la postura hacia Nicaragua coincidió con la llegada de figuras altamente conservadoras, como Pompeo y Bolton, quienes comenzaron a trazar un eje común entre los tres gobiernos mencionados hasta el momento. En este sentido, la situación política interna nicaragüense fue transformada en una cuestión de seguridad internacional, y comenzó a ser identificada como el tercer vértice de un triángulo responsable de la inestabilidad regional y génesis del comunismo en el Hemisferio Occidental (White House, 2018, citado por Ayerbe, 2019).

Lo desarrollado hasta el momento permite inferir que la política de Trump hacia América Latina ha tenido como uno de sus lineamientos el repudio a gobiernos reconocidos como contrarios a sus intereses y la defensa de la democracia de tipo liberal. Estos han intentado ser materializados a través de ejercer presiones diplomáticas, políticas y económicas, que tuvieron el objetivo de aislar internacionalmente los regímenes y forzarlos a impulsar transiciones democráticas basadas en procesos electorales que sean considerados por Washington como transparentes y justos.

Sin embargo, esta iniciativa no ha cumplido sus objetivos hasta el momento, en tanto los tres gobiernos que han sido sujetos de represalias aún están en el poder. Vale destacar que la misma ha ido intensificándose y radicalizándose a lo largo de la administración Trump, siendo altamente vulnerable a las fuertes influencias de figuras clave dentro del gobierno y la impredecibilidad característica del presidente. La sucesión de diversos secretarios de Estado y asesores de Seguridad Nacional han dejado su marca en esta temática, provocando ambigüedades y oscilaciones. Un ejemplo de ello ha sido la posibilidad de intervenir militarmente Venezuela, cuestión que ha generado rispideces y confusiones dentro de la elite gobernante y críticas a nivel regional. Asimismo, el hecho de que a mediados de este año Trump haya expresado que estaba abierto a iniciar un diálogo con Maduro, fue visto como una postura incoherente con sus dichos previos y con su política hacia el régimen. En esta ocasión, su posición también generó voces disidentes, pero esta vez, las mismas fueron en su mayoría provenientes de los sectores más conservadores.

Por otra parte, puede hallarse cierto rupturismo en relación a la política exterior de Obama hacia América Latina en relación a otros temas claves para la administración

Trump, como son el comercio y las migraciones. En relación a ellos, destacan los vínculos con México y Centroamérica.

En el caso de México, las promesas de campaña fueron consumadas de forma parcial. El famoso muro, si bien comenzó a ser edificado, hasta el momento cuenta con una extensión de aproximadamente 300 kilómetros, dimensión que es esencialmente menor a aquella propuesta originalmente. Ahora bien, esta construcción es considerada por el gobierno actual como un triunfo, el cual fue valorado por el presidente durante su visita al sitio en cuestión en el marco de su nueva campaña.

Por otra parte, sí se ha avanzado con mayor precisión en otra temática que había formado parte de los ejes centrales de la plataforma electoral del mandatario. En efecto, éste cumplió con su meta de efectuar una sustancial reforma del TLCAN. El mismo había sido calificado por Trump como uno de los peores acuerdos de la historia estadounidense, culpable entre otras cosas de la pérdida de empleos en el país y del déficit comercial con su vecino del sur. De esta forma, y en el marco de sus críticas al libre comercio y a los acuerdos de índole multilateral, este gobierno tuvo entre sus prioridades la agenda comercial regional e internacional. Tras años de negociaciones, los gobiernos de Estados Unidos, Canadá y México revisaron el TLCAN, dando origen al nuevo Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) —también conocido como TLCAN 2.0—, el cual entró en vigor el presente año.

De la misma forma, las declaraciones anti-inmigración que Trump expresó incluso desde antes de llegar a la presidencia, no quedaron limitadas al aspecto discursivo. Por el contrario, esta administración, en su habitual apuesta a la implementación de medidas unilaterales y arbitrarias, amenazó al gobierno liderado por Andrés Manuel López Obrador con la imposición de aranceles a sus exportaciones, acusándolo de permitir la entrada de migrantes ilegales provenientes de Centroamérica. De esta forma, el tratamiento a la cuestión migratoria continuó realizándose desde un enfoque securitista. Lejos de proponer y ejecutar una reforma integral que pueda dar una solución a largo plazo, el gobierno presionó a su contraparte mexicana a fin de que este último pudiera contener los flujos migrantes que tenían a Estados Unidos como lugar de destino. Como resultado, López Obrador se vio obligado a ceder y a aceptar el Protocolo de Protección de Migrantes, el cual estableció que las personas solicitantes de asilo que llegan a la frontera sur de Estados Unidos, deben esperar la resolución de sus trámites dentro del territorio mexicano. Asimismo, el gobierno mexicano asignó a la Guardia Nacional la función de controlar con mayor rigurosidad todas sus fronteras, especialmente la que comparte con Guatemala.

Lo explicado pone en evidencia cómo Estados Unidos impuso a México, de una manera un tanto coercitiva, la “contención” de los altos flujos de personas que utilizan a éste como país de tránsito, contribuyendo así a la permanencia del enfoque securitista. En efecto, durante el gobierno de López Obrador, las deportaciones de personas originarias de Centroamérica crecieron exponencialmente. Por ello, puede considerarse que en la práctica, se ha levantado un verdadero “muro”, tratándose este no de una construcción física, sino de las fuerzas de seguridad mexicana.

Discursivamente, el gobierno de Trump ha reconocido en sus inicios que existen causas estructurales que llevan a que muchos centroamericanos se vean obligados o deseen migrar hacia Estados Unidos en búsqueda de mejores condiciones de vida. El primer secretario de Estado de esta administración, Tillerson, indicó la necesidad de promover el desarrollo económico de la subregión en cuestión, conjuntamente con la seguridad (Tillerson, 2018), es decir paralelamente al combate contra el crimen transnacional. Este enfoque intentó ser ejecutado a partir del envío de ayuda económica a los países del Triángulo Norte (Honduras, Guatemala y El Salvador, aquellos que presentan serias dificultades económicas y severos niveles de violencia social) a fin de contribuir a la estabilidad regional. Sin embargo, esta política de financiamiento no ha sido sostenida en el tiempo y ha presentado fluctuaciones. En efecto, en 2019 Trump, tras acusar a los gobiernos de estos Estados de ser incapaces de contener las “caravanas” de migrantes, decidió la reducción de los flujos ayuda hacia los mismos.

La descripción de lo que consideramos que son algunos de los puntos salientes de la política exterior norteamericana hacia Latinoamérica realizada en este apartado, permite verificar entre otras cosas la pérdida de Estados Unidos de su vocación de liderazgo hemisférico basado en el consenso y la cooperación. Esta situación se comprueba ante la ausencia de propuestas integrales y con objetivos a largo plazo que sean parte de una agenda positiva hacia la región. En este sentido, abundaron los ejemplos de políticas reactivas o impredecibles, que llevaron a la práctica el discurso de la administración, basado en el unilateralismo y el proteccionismo.

Las propuestas políticas hacia América Latina en el marco de la campaña presidencial

El 2020, incluso antes de que se desate la profunda crisis sanitaria producto de la pandemia por COVID-19, se perfilaba para los estadounidenses como un año de importancia desde el punto político, en tanto el mismo implicaba el último de la administración Trump, así como la realización de votaciones para la elección de una nueva presidencia. En el marco de una crisis multidimensional a nivel nacional, regional e internacional, los tiempos de la política no se detuvieron, y a pesar de la situación excepcional que atraviesa el mundo, la carrera hacia la presidencia de Estados Unidos comenzó de todas formas.

Ahora bien, se trata de una campaña presidencial extraordinaria debido a la pandemia de coronavirus, lo que ha provocado que cada candidato utilice métodos diferentes. En sentido, mientras que Trump comenzó a relanzar su campaña de manera tradicional, siendo la figura central de mitines y actos oficiales ante multitudes de personas, finalmente adoptó la realización de videoconferencias como principal estrategia ante la imposibilidad de organizar encuentros masivos. Biden, por su parte, intentó diferenciarse de su contrincante. El candidato demócrata decidió con antelación la no ejecución de actos públicos de campaña, a fin de evitar las reuniones multitudinarias de personas, y privilegiar, en contraposición, la utilización de herramientas virtuales.

Más allá de la diversidad de instrumentos de campaña empleados, lo cierto es que ésta se encuentra en pleno desarrollo, dándole a los candidatos la posibilidad de expresar a sus potenciales votantes sus propuestas electorales. En este marco cabe preguntarse, ¿qué lugar se le asigna a la región latinoamericana en esta campaña presidencial? Hasta el momento, como fue enunciado previamente, la misma ha estado ampliamente centrada en cuestiones internas, dada la intensidad de las tensiones sociales causadas por factores estructurales y potenciadas por la crisis desatada por el COVID-19. Sin embargo, como ha sido desarrollado anteriormente, tanto Trump como Biden han dado algunas muestras de lo que podrían ser sus políticas exteriores.

Las afirmaciones del presidente Trump de los últimos meses parecen confirmar que, en caso de ser reelecto, el énfasis de su política hacia América Latina seguirá puesto en ciertas relaciones bilaterales por sobre las multilaterales, y que algunas temáticas, como las migraciones y la gobernabilidad democrática, continuarán en el centro de la escena.

El mandatario ha conservado sus impetuosas declaraciones en torno a la construcción del muro en la frontera con México durante su primera campaña, toda su presidencia, y ahora también, en el marco de la nueva carrera electoral. Trump ha destacado los avances realizados en la edificación del muro, manifestando que su intención es la de finalizarlo en su —posible— próximo mandato. Así, el muro pareciera seguir erigiéndose como uno de los pilares de su política migratoria, y con él, el enfoque securitista y simplista frente a la situación de la migración en el Triángulo Norte y México.

Asimismo, resultaron significativos los comentarios emanados por el presidente y su secretario de Estado durante el año 2019 y el corriente en relación a los gobiernos de izquierda de la región que son identificados como perjudiciales a los intereses estadounidenses. Durante la mayor parte del mandato presidencial, se ha mantenido una postura constante de crítica y denuncia ante los gobiernos de Nicaragua, Cuba y Venezuela, más allá de las idas y vueltas en torno a la posibilidad de invadir al último. El socialismo ha sido identificado como un enemigo, pero no sólo en el frente externo, nucleado en la denominada “troika de las tiranías”, sino también a nivel interno. En su acto de lanzamiento de candidatura a la reelección en 2019, Trump hizo referencia a la existencia de grupos sociales que buscan “que Estados Unidos se convierta en un país socialista” (Trump 2020: el presidente, 2019, párr. 17), en aparente alusión a los sectores que adhieren a la corriente del socialismo democrático impulsada, entre otros, por Bernie Sanders.

Además, Trump ha adelantado que, en caso de ser reelecto, continuará apoyando “a la gente de Cuba y de Venezuela en su búsqueda de la libertad” (Trump 2020: el presidente, 2019, párr. 18). Lo mencionado hasta el momento permite inferir que la defensa de la democracia liberal seguirá siendo uno de los ejes de la política exterior estadounidense hacia América Latina. Sin embargo, no se ha hecho mención explícita de los medios que serán empleados para lograr el fin de los gobiernos calificados como “dictatoriales” o “totalitarios”. En este sentido, teniendo en cuenta la política que se ha desplegado hasta el momento, probablemente se continúe privilegiando un enfoque unilateral

más que la conformación de una alianza regional con gobiernos más alineados al hegemon y/o una intensificación del uso de instancias multilaterales como la Organización de Estados Americanos (OEA).

Al igual que a lo largo de su gobierno, Trump identifica en sus alocuciones de campaña una serie de amenazas regionales que, según él, ponen en peligro el bienestar de la población y la grandeza de la nación: el déficit comercial con México, la migración ilegal, el socialismo, el narcotráfico, entre otros. De la misma forma que durante su campaña anterior logró condensar los reclamos de un gran número de ciudadanos desencantados con el *establishment*, puede establecerse que con sus radicales posturas y agresivas propuestas ante las temáticas mencionadas, el ex-*outsider* de la política, nuevamente, está realizando llamados a su base política a nivel interno (Shifter, 2019). Así, la severidad de su enfoque podría estar orientada a conservar los apoyos de su núcleo duro de votantes, constituido por sectores conservadores y por sectores críticos de la globalización y de la apertura económica y migratoria. Incluso, hay quienes consideran que la dureza de la política de Trump hacia países como Venezuela y Cuba está influenciada por el interés electoral en un actor más específico: el Estado de Florida (García Marco, 2020). Se trata de un estado clave en las elecciones estadounidenses en general, y para la campaña de Trump en particular, en tanto posee una alta densidad demográfica y fuerte presencia de diásporas cubanas y venezolanas.

La campaña de Joe Biden tampoco cuenta hasta el momento con la proposición de una política integral para América Latina, destinada a un conjunto amplio de países y/o respondiendo a varias temáticas que permita revalorizar los vínculos con países de la región que han sido descuidados u omitidos en el diseño de las estrategias hemisféricas. Incluso teniendo en cuenta que el candidato propone la implementación de una política exterior desde una perspectiva que apoya el multilateralismo y los compromisos globales, y que considera que es Estados Unidos quien debe fortalecer y liderar dichos espacios, el subsistema latinoamericano aparece en su discurso de campaña de forma secundaria. En línea con la política exterior estadounidense de las últimas décadas, esta región es vista como una que no es prioritaria para Estados Unidos, si bien en sus alocuciones Biden da relevancia a temas candentes como las migraciones y la crisis política en Venezuela.

En este sentido, se identifican propuestas parciales, como por ejemplo aquella que tiene como destinataria a Centroamérica. En un aparente intento por superar una mirada puramente securitista de las migraciones, y de atacar sus causas estructurales, el exvicepresidente ha planteado su deseo de retomar una de las iniciativas que impulsó durante el gobierno de Obama, un programa asistencial para “respaldar los compromisos de las autoridades de El Salvador, Guatemala y Honduras para combatir la corrupción, la violencia y la pobreza endémica que impulsan el éxodo de sus nacionales” (Biden, 2020, p. 80). En esta oportunidad, Biden ha expresado que busca incrementar sustancialmente la ayuda económica en términos cuantitativos en el marco de un acuerdo con objetivos en el largo plazo, contando a su vez con la colaboración de los países destinatarios a través de recursos propios y la ejecución de reformas (Biden, 2020).

El candidato demócrata ha sido un fuerte crítico de la política de Trump frente al fenómeno migratorio, por considerarla restrictiva, discriminatoria, e incluso cruel. En contraposición, busca diferenciarse de la actual administración manifestando su intención de, en caso de llegar a la presidencia, poner fin a la misma y reconocer los derechos de las personas migrantes y de los solicitantes de asilo. Biden ha considerado la posibilidad de revisar el Estatus de Protección Temporal, a fin de entre otras cosas, extenderlo a los venezolanos que habitan Estados Unidos. Sin embargo, el enfoque de los derechos humanos probablemente no sea el único adoptado, en tanto no ha expresado la necesidad de mantener aseguradas las fronteras (Biden, 2020) y no ha hecho referencias precisas en relación a la construcción del muro en el límite con México.

Por otra parte, teniendo en cuenta que uno de los grandes objetivos de su política exterior sería la defensa y el fortalecimiento de la democracia y de los derechos humanos a nivel global a través del multilateralismo, éste tendría su impacto en la región. La postura de Biden frente a Venezuela coincide con la de la administración Trump, en tanto ambos líderes políticos califican al régimen como autoritario, apoyan a la oposición y a la figura de Guaidó, e instan a la transición democrática en el país. Incluso, fue durante la vicepresidencia del primero cuando Venezuela fue decretada como una amenaza para la seguridad nacional. Además de que Biden fue un impulsor de las primeras sanciones, ha expuesto recientemente que es necesario incrementarlas.

Si bien ambos candidatos, desde una postura que representa un atropello al principio de no intervención en los asuntos internos, intentan alcanzar un cambio de régimen en Venezuela, difieren en cuanto a enfoques predilectos. En este sentido, aunque la administración Trump haya acudido a la OEA para impulsar medidas contra el gobierno de Maduro, ha privilegiado un marcado unilateralismo en sus políticas hacia este país, lo cual probablemente pueda presentarse como una continuidad en un potencial segundo mandato. Con respecto a Biden, puede preverse que además de continuar ejerciendo coerciones particulares, enmarcaría su acción hacia Venezuela liderando una alianza regional e internacional constituida a tal fin. Así, “la diplomacia de Biden será en coordinación con la comunidad internacional y más amplia para presionar al régimen y apoyar la reconstrucción del país” (García Marco, 2020).

Finalmente, uno de los puntos que marcaría un cambio con la política exterior de Trump, sería el tratamiento de la relación con Cuba. El exvicepresidente ha conservado a lo largo del tiempo un discurso favorable a la política de normalización con la isla que fue promovida por la administración demócrata. Biden ha calificado a este proceso como un logro de los mandatos de Obama, que ha tenido como objetivo beneficiar al pueblo cubano y negociar con su gobierno, por lo que planea mantener su compromiso con el mismo y continuar avanzando hacia la recomposición de la relación. Sin embargo, esto estaría articulado con su postura de defensa de la democracia, en tanto ha indicado que el tema de la apertura política seguirá estando presente en las conversaciones con el gobierno cubano.

Conclusión

Como se ha visto a lo largo del desarrollo de este artículo, los candidatos a la presidencia estadounidense han presentado sus propuestas de campaña en un contexto nacional determinado por las consecuencias sanitarias y económicas de la pandemia de COVID-19 y por fuertes tensiones sociales. La situación actual profundiza la incertidumbre en cuanto al resultado electoral; vale mencionar que mientras que a principios del 2020 Trump lideraba las encuestas electorales, su cuestionado manejo de la crisis provocada por el virus llevó a que su imagen se vea perjudicada y que su contrincante, Biden, consolidara su posición.

En relación a sus propuestas de política exterior, resulta notorio cómo ambos comparten una similar visión vinculada a la pérdida relativa de hegemonía de su país. Sin embargo, difieren principalmente en cuanto a los métodos a emplear tanto para recuperar el poderío interno e internacional estadounidense, como para enfrentar desafíos globales.

En este marco, la región latinoamericana no recibe demasiada atención por parte de los candidatos. Ésta aparece de forma esporádica en sus discursos, y asociada sólo a algunos países y temáticas de agenda. La irrelevancia se torna más evidente en el caso de Sudamérica, siendo casi exclusivamente la crisis política en Venezuela la única cuestión de esta subregión que recibe un trato prioritario por Biden y Trump. Por su parte, México y Centroamérica, por su cercanía geográfica y su histórica consideración como patio trasero norteamericano, han recibido mayor atención e interés por parte de los aspirantes a la presidencia.

Para los Estados de la región, por su condición periférica, el resultado de la contienda electoral se erige como un elemento clave, que afecta directamente a sus intereses y que condicionará, de gran manera, el futuro de sus relaciones con el país del norte y las instituciones del orden internacional liberal. Aunque actualmente Estados Unidos atraviese una crisis de hegemonía, su rol en el sistema internacional sigue siendo extremadamente importante y determinante para muchos actores, no sólo de la región. En un sistema internacional en aparente transición, las perspectivas de la elección del próximo presidente estadounidense mantienen en vilo a globalistas y nacionalistas. Lo hará por un tiempo más, en tanto el mundo ha sido golpeado por una pandemia sin precedentes que ha elevado a niveles exacerbados la imprevisibilidad del juego político.

Referencias bibliográficas

Ayerbe, L. F. (2019). Estados Unidos-América Latina y Caribe en tiempos de Trump: ¿Un nuevo monroísmo? *Pensamiento propio*, 49-50(24), 13-30.

Áreas de Interés. (s.f.). Recuperado de: <https://es.donaldjtrump.com/areas-de-interes/>

- Biden acusó a Trump de convertir a Estados Unidos en un campo de batalla. (3 de junio de 2020). *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/269858-biden-acuso-a-trump-de-convertir-a-estados-unidos-en-un-camp>
- Biden contempla cambios importantes en política exterior. (1 de agosto de 2020). *Infobae*. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/agencias/2020/08/01/biden-contempla-cambios-importantes-en-politica-exterior/>
- Biden, J. (2020). ¿Por qué Estados Unidos debe volver a liderar? *Foreign Affairs Latinoamérica*, 20(3), 78-87.
- Busso, A. (2020). No es un caso, son siglos de segregación y un orden en descomposición. *Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de la Plata*. Recuperado de: <http://www.iri.edu.ar/index.php/2020/06/04/no-es-un-caso-son-siglos-de-segregacion-y-un-orden-en-descomposicion/>
- Cachés, J. (10 de junio de 2020). Cuestión racial y elecciones en Estados Unidos. *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/271293-cuestion-racial-y-elecciones-en-estados-unidos>
- Dithurbide, G. (2019). La estrategia de Estados Unidos de aislamiento a Venezuela en América Latina (2016-2018). *Relaciones Internacionales*, 28(56), 57-76.
- EE.UU. y el Talibán firman un histórico acuerdo que prevé la retirada de todas las tropas estadounidenses de Afganistán. (29 de febrero de 2020). *BBC News Mundo*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-51689432>
- Galeano, A. (7 de marzo de 2020). Acuerdo EEUU-talibanes: sin gloria, Trump busca salir del infierno afgano. *Télam*. Recuperado de: <https://www.telam.com.ar/notas/202003/438444-apuntes-galeano-acuerdo-eeuu-talibanes-afganistan.html>
- García Encina, C. (23 de marzo de 2020). EEUU frente al COVID-19. Real Instituto Elcano. Recuperado de: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari29-2020-garciaencina-eeuu-frente-al-covid-19
- García Marco, D. (4 de agosto de 2020). "La falta de estrategia coherente de Trump hacia Venezuela ha hecho a Maduro más fuerte": Juan González, exasesor de Joe Biden. *BBC News Mundo*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-53617307>
- Garriga Olmo, L. (3 de junio de 2020). Arde Estados Unidos y Trump apuesta a un discurso beligerante para su reelección. *Letra P*. Recuperado de: <https://www.lettrap.com.ar/nota/2020-6-3-13-17-0-arde-estados-unidos-y-trump-apuesta-a-un-discurso-beligerante-para-su-reeleccion>

- Grabendorff, W. (2018). América Latina en la era Trump ¿Una región en disputa entre Estados Unidos y China?. *Nueva Sociedad*, (275).
- Guillén Ayala, J. (2019). ¿Podrá Trump revertir el legado de Obama en Cuba? *Revista Foreign Affairs Latinoamérica*, Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques.
- He, L. (19 de mayo de 2020). Una guerra comercial entre Estados Unidos y China es lo último que la economía mundial necesita ahora. *CNN*. Recuperado de: <https://cnnespanol.cnn.com/2020/05/19/una-guerra-comercial-entre-estados-unidos-y-china-es-lo-ultimo-que-la-economia-mundial-necesita-ahora/>
- Hines, B. (2019). Las políticas migratorias de Donald Trump. *Nueva Sociedad*, (284). Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/las-politicas-migratorias-de-donald-trump/>
- Johns Hopkins University. (2020). New cases of COVID-19 in world countries. *Coronavirus Resource Center Johns Hopkins University*. Recuperado de: <https://coronavirus.jhu.edu/data/new-cases>
- Laborde, A. (8 de junio de 2020). Estados Unidos entró en recesión en febrero tras 128 meses consecutivos de crecimiento. *El País*. Recuperado de: <https://el-pais.com/economia/2020-06-08/estados-unidos-entro-en-recesion-en-febrero.html>
- La Visión de Joe. (s.f). Recuperado de: <https://joebiden.com/es/la-vision-de-joe/>
- Montaner, C. A. (16 de noviembre de 2019). El régimen cubano es responsable de los abusos de poder de Maduro. *El independiente*. Recuperado de: <https://www.elindependiente.com/politica/eeuu/2019/11/16/el-regimen-cubano-es-responsable-de-los-abusos-de-poder-de-maduro/>
- Setser, B. y Yalbir, D. (8 de julio de 2020). Slouching Toward Phase One. *Council on Foreign Affairs*. Recuperado de: <https://www.cfr.org/blog/slouching-toward-phase-one>
- Shifter, M. (8 de abril de 2019). La campaña de reelección de Donald Trump ya empezó en América Latina. *The New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/es/2019/04/08/espanol/opinion/america-latina-trump-2020.html>
- Tillerson, R. (1 de febrero de 2018). Discurso del Secretario de Estado de los Estados Unidos, Rex Tillerson, en la Universidad de Texas. *Nodal*. Recuperado de: <https://www.nodal.am/2018/02/discurso-rex-tillerson-secretario-estado-los-estados-unidos-pronunciado-1-febrero-la-universidad-texas-previo-gira-mexico-argentina-colombia-peru-jamaica/>

The 2020 Candidates on Foreign Policy. (27 de julio de 2020). *Council on Foreign Affairs*. Recuperado de: <https://www.cfr.org/election2020/candidate-tracker>

The Democratic candidates on foreign policy. (2020). *Foreign Policy*. Recuperado de: <https://foreignpolicy.com/2020-election/>

Tovar Ruiz, J. (2018). La doctrina Trump en política exterior: fundamentos, rupturas y continuidades. *CIDOB*. Recuperado de: https://www.cidob.org/es/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/120/la_doctrina_trump_en_politica_exterior_fundamentos_rupturas_y_continuidades

Trump anuncia reforma migratoria que incluirá camino a ciudadanía para jóvenes migrantes. (11 de julio de 2020). *Sputniks News*. Recuperado de: https://mundo.sputniknews.com/america_del_norte/202007111092050868-trump-anuncia-reforma-migratoria-que-incluire-camino-a-ciudadania-para-jovenes-migrantes

Trump, D. (4 de febrero de 2020). Discurso del Estado de la Unión del Presidente Donald J. Trump ante el Congreso de los Estados Unidos. *U. S. Department of State*. Recuperado de: <https://translations.state.gov/2020/02/04/discursos-del-estado-de-la-union-del-presidente-donald-j-trump-ante-el-congreso-de-los-estados-unidos/>

Trump 2020: el presidente de EE.UU. lanza oficialmente su candidatura a la reelección arropado por miles de seguidores en Florida (19 de junio de 2019). *BBC News Mundo*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-48685824>